

La Recia

Aunque nacida con los ojos grises, como la roca que corona Peña Pelada, de tanto mirar para los praus del Trasmiera, su mirada se volvió *verdesciente*. El viento Sur transformó su tez blanca en un cuero tostado y el orujo que desayunaba durante los largos inviernos coloreó sus mejillas.

La belleza pasiega tiene canon propio.

La Recia creció rodeada de cabras, ovejas y vacas. El calor que emanaban la cuadra fue lo más parecido a un hogar que conoció. Como hija de soltera, soportó todos los problemas de esa condición, sobre todo en un pueblu tan pequeño.

Fue al colegio lo justo para aprender a leer y las matemáticas básicas para salir adelante.

Su sabiduría venía de la observación de la naturaleza. Conocía todo sobre los cultivos y podría haber sido una buena veterinaria. Nadie acertaba más el tiempo que ella. Peña Cabarga, como para todos los de la zona, era su propia AEMET.

Vivía en una cabaña en la loma de una colina. Incluso a las cabras les costaba subir hasta allí. Ella, sin embargo, caminaba hacia su casa como quien pasea por la llanura del Paseo Pereda.

En su culo se podían cascar nueces y avellanas, tanto cuando fue joven como después. Todos los pasiegos del lugar la deseaban, pero su carácter salvaje les imponía respeto y temor.

Una vez, segando el prau al atardecer, uno se acercó por detrás para intentar tomarla, pero el oído de la Recia, conocedor de todos los ruidos del lugar, la puso en alerta, se giró con el dalle en las manos y le rebanó una pierna.

El cojo, como lo llamaron desde entonces, contaba que había sido ella la que había atacado primero. Nadie se creía esa historia. Ni siquiera su mujer.

La Recia montaba a pelo los caballos que encontraba por el monte. Por alguna extraña razón se amansaban con sus caricias y se quedaban muy quietos para dejar que ella se subiese.

En las noches veraniegas de luna llena, cabalgaba totalmente desnuda por las pozas de Noja, donde se bañaba bajo la atenta mirada de las nutrias.

Hacía los quesos de nata más deliciosos del lugar y, pese a su tosquedad, decoraba con delicadeza la mantequilla que también vendía en el mercau de los domingos. Famosos eran también sus helados de leche que conservaba en los neveros.

Solo se enamoró una vez. Un alemán visitó el valle y se perdió en el monte de noche. Ella escuchó sus gritos y fue en su busca. Cuando lo encontró no entendía una palabra de lo que él decía, pero igualmente se lo llevó a su cabaña. El lenguaje de los cuerpos ya se sabe. Él, tan rubio y fuerte, la miraba con unos ojos azules como el Cantábrico. Se sintió como si el agua de Langre la bañase. La sensación de la inmensidad del mar en toda su piel hizo que, sin pensarlo, se acercase a él y se dejara hacer. Solo fue una noche, pero se quedó embarazada. La historia se repetía, tuvo una hija de soltera rubia como el alemán, y tan hermosa que tuvo que vigilarla de cerca para que no la violaran los pasiegos.

La vida con la niña no endulzó su carácter, pero sí se preocupó de que estudiase más que ella. Valva, abreviatura de Valvanuz, patrona de los pasiegos, tal como la llamó, aprendió todo lo que su madre le enseñó sobre la fauna y la flora del lugar. Tan fuerte era su amor por la naturaleza que ella sí decidió ser veterinaria, aunque para eso tuviese que abandonar el valle e irse a León.

El viaje por Castilla fue muy duro, pues el paisaje después de pasar Alar del Rey ya no tenía ese verdor de los ojos de su madre.

Otra vez sola, la Recia se dispuso a tejer una manta para su hija. Se la enviaría por correo cuando la acabase. Quería hacer algo curioso así que, además de usar la lana de sus propias ovejas, bajó un día a Santander a mirar en las tiendas qué estaba de moda.

En León, su hija no podía ser menos que las de la capital. Y tampoco podía pasar frío, pues todos sabemos que no es como el de las noches invernales del valle, que el de León aflige también el alma.

Quizá tejer esa manta fue lo que más modeló su paciencia, incluso más que batir mantequilla o esperar el otoño como quien espera que su único amante vuelva algún día.

Doña Cucharita

